

## TE RECOMENDAMOS LEER

José Ramón FLECHA, *La Conciencia*. Edt. CCS, Madrid, 2015, 100 pgs.

El prestigioso catedrático de Moral de la Universidad Pontificia de Salamanca resume en este librito lo esencial sobre lo que de manera tan decisiva valora nuestros actos como es la conciencia. Reconoce que nuestros días no son los mejores momentos para hablar de la conciencia, es una “extraña invitada”, dice. La conciencia es el lugar en el que se confrontan hechos objetivos y la subjetividad propia de quien los valora antes o después de que se produzcan. Lugar en el que se busca certeza subjetiva sobre hechos objetivos; así como valorar leyes, normas de conducta ella es la norma más inmediata para ver si hay que ajustarse o no a ellas. “La persona humana debe obedecer a un juicio cierto ante la enorme presión de los medios de información, del ambiente social, la tendencia a aburguesar la vida o a triunfar a costa de lo que sea, de la relevancia de lo que se presenta como lo “socialmente correcto”.

Igualmente ofrece una visión bíblica de la conciencia y la que a lo largo de la historia de la Teología Moral se ha ofrecido. Ya en nuestro tiempo lo que el Concilio Vaticano II enseña, sobre todo en el documento *Gaudium et spes*, sobre la conciencia; así como el modo de ser tratada en el Catecismo de la Iglesia Católica y en el Magisterio de los últimos Papas.

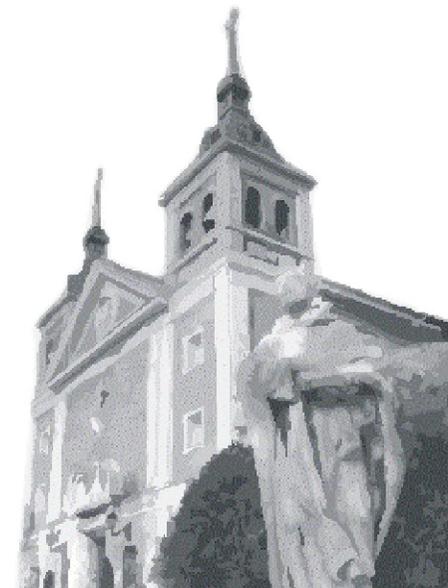
En el último capítulo el autor mira hacia el futuro, y entiende que la conciencia ha de fijarse en cómo construir el ser humano en atención siempre a la dignidad de la persona, en su realidad histórica, y a la sociedad que constituye, en busca de un futuro más humano y humanizador, conducido por el evangelio del amor.

Libro no extenso, pero si denso. Libro recomendable para caminar hacia una buena formación de la conciencia.

# COMUNIDAD EN CAMINO

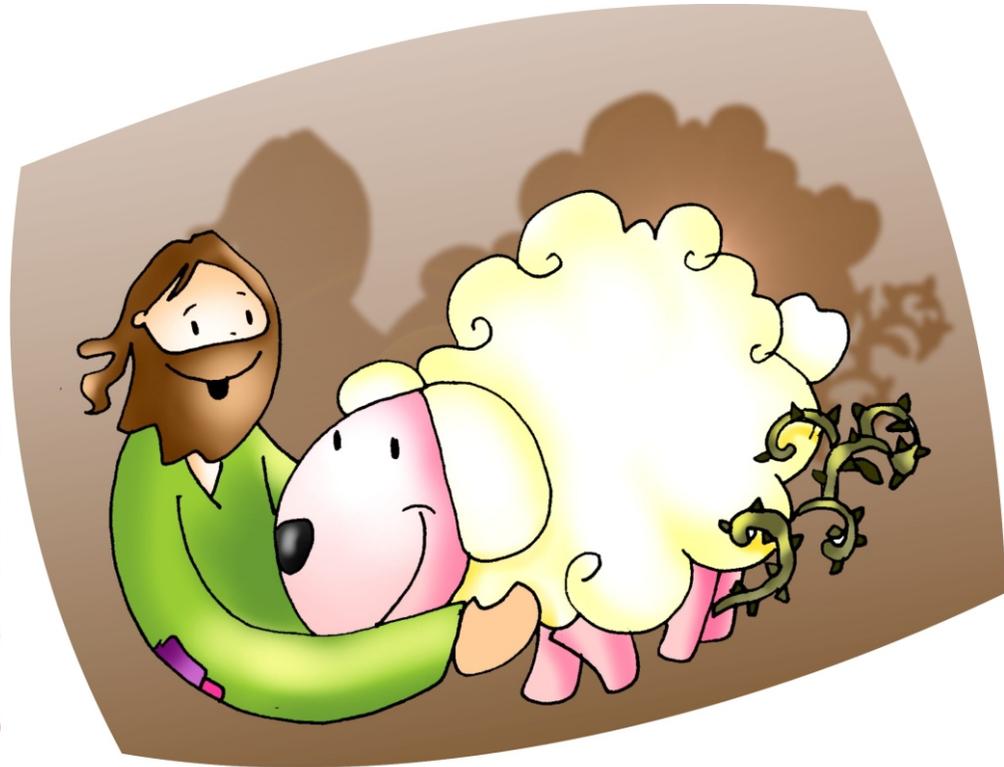
4º de PASCUA  
26 de ABRIL de 2015  
PP. DOMINICOS - MADRID

**“Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre...”**



**NTRA. SRA. DE ATOCHA**

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 [www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)



El Jesús de quien habla la primera lectura como el resucitado por Dios, la piedra angular, el único salvador, se presenta a sí mismo en el texto evangélico con la humilde condición de pastor. Jesús como buen pastor fue una de las primeras representaciones que utilizaron los cristianos: antes que la del crucificado Jesús es representado con una oveja al hombro. Imagen perfectamente inteligible para aquella sociedad, tradicionalmente ganadera.

Cristo se nos presenta como quien cuida de cada uno de nosotros, llamándonos por nuestro nombre, Porque conoce a cada una de sus ovejas, como buen pastor. Más aún es el pastor que entrega su vida por sus ovejas. Ese fue el gran mérito suyo a los ojos del Padre: *“por eso me ama el Padre, porque entrego mi vida para poder recuperarla”*. Texto en el que Jesús manifiesta además cómo la vida se mantiene cuando se ofrece, cuando se hace de ella un don en el servicio del otro. Vivir es, paradójicamente “desvivirse”. Es el modo de superar la muerte, de recuperar para siempre la vida. Fue lo que hizo Jesús y lo que celebramos al celebrar su resurrección.

La razón última de la entrega del pastor a sus ovejas, de la entrega del mismo Cristo, es que son hijas de Dios, como dice la segunda lectura. Esa elevada consideración de la condición humana es afirmación fundamental de la fe cristiana: somos hijos de Dios. Es un enorme desafío ser pastor. Así lo entienden aquellos llamados a ejercer como tales en la Iglesia, porque *“les importan las ovejas”*. Es un compromiso que se acepta conociendo la debilidad propia de la condición humana, pero con la confianza de la ayuda del Buen Pastor. Y de la comunidad cristiana. Domingo éste de las **vocaciones sacerdotales** en no pocos lugares.

*Hechos 4, 8-12; 1ªJuan 3, 1-2; Juan 11, 1-8*

Encuentro un texto hermoso atribuido al querido Juan XXII. En el que dice así:

SOLO POR HOY: trataré de pasar el día sin esperar resolver el problema de toda mi vida en un momento.

SOLO POR HOY: cuidaré mi organismo, lo ejercitaré, lo atenderé, lo alimentaré, no abusaré de él.

SOLO POR HOY: trataré de fortalecer mi mente. Estudiaré y aprenderé algo útil.

SOLO POR HOY: ejercitaré mi alma, le haré un bien a alguien sin que nadie lo sepa.

SOLO POR HOY: no le demostraré a nadie que mis sentimientos han sido heridos; pueden estarlo, pero hoy no lo demostraré.

SOLO POR HOY: me salvaré de dos plagas: la prisa y la indecisión.

SOLO POR HOY: me tomaré media hora de calma para mí mismo y estaré sin tensión.

SOLO POR HOY: no tendré miedo. Particularmente no tendré miedo de disfrutar de lo que es bello.

SOLO POR HOY: Seré agradable. Actuaré con cortesía, no haré crítica alguna, a nada le encontraré faltas y no trataré de mejorar ni dirigir a nadie más que a mí mismo.

Encuentro estas frases y pensamientos de San Juan XXIII bajo el título de *Serenidad*. Ciertamente, si hay algo que nos falta en estos meses últimos es serenidad, tranquilidad, sosiego. Vivimos asombrados por noticias, crisis económica, crisis ética, escándalos, corrupción... Hagamos algo por alcanzar para nuestra vida serenidad, aunque sólo sea por hoy.